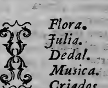
COMEDIA FAMOSA.

A SER REY ENSEÑA UN ANGEL.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico.		*El Senescal.*		*Flora.*
El Conde,		*Arnesto.*		*Julia.*
El Marquès.		*Floro.*		*Dedal.*
Leonido.		*Violante.*		*Musica.*
Un Angel.		*Irene.*		*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Violante, y Flora.

Violant. MUcho tarda el Conde, Flora.
Flora. Siempre à quien amante aguarda.
se hacen siglos los instantes.
Violant. Como no es solo en el alma
oy Amor el principal
afecto con quien batalla,
quando tras de sì el honor
todo el cuidado arrebata,
no estrañes el que las horas
me parezcan mas pesadas.
Flora. Pues de quê tienes temor?
Violant. Que lo preguntes me espanta,
quando sabes que del Rey
la tenaz porfia vana
de tal suerte me persigue,
que si hasta aqui la templaba
el decoro de quien soy,
ya en publica declarada
solicitud, atropella
los blasones de mi Casa;
y hasta ese infame Leonido,
que su valimiento alcanza,
quizas por tan viles medios,
sombra es por tarde, y mañana
de mis umbrales, que acuerda
con papeles, ó palabras
este amor, ò aqueste tema.
Flora. No ignoro, señora, nada,
ni estraño el justo rezelo,
que esta pretension te causa,
quando Sicilia murmura
de la juventud lozana
del Rey, no aquellas comunes
travesuras, que afianza
corta edad, y gran poder,
sino crueldades estrañas,
rigores, y aun tyranìas,
que en honras, y vidas tantas
executa cada dia.
Violant. Pues me concedes tan clara
razon, ya estàs respondida;

y si mi cuidado aguarda
con mas inquietud el Conde,
es porque no tiene el alma
sosiego, hasta que el tratado,
que con mi padre se entabla
de nuestra boda, consiga
el fin que ha de ser la calma
de este golfo, donde temo
que me anegue la borrasca.
Flora. Pues acaso el Rey, señora,
ha hecho voto de casadas,
ò en marido mas, ò menos,
ha sido hombre que repara?
Violant. No, que todo lo atropella;
pero el Conde tiene casa
en Napoles, donde luego
que nos desposemos, trata
llevarme secretamente.
Flora. Si es de aquese modo, vaya.
Violant. Què hace mi padre?
Flora. En su quarto
repasando à cabezadas
està ciertos Pater noster,
que con la ròs acompaña. *Llaman.*
Violant. Mas llamaron?
Flora. Sì señora.
Violant. El Conde serà, què aguardas?
Flora. Voy, pero Cielos!
Leonid. No cierres.
Flora. Considera:::
Violant. Con quièn hablas?
ò quien osado:::
Leonid. Señora,
si acaso disculpa alcanza
quien obedece::: *Violant.* No mas,
que yà sè que en vos se hallan
las obediencias muy prontas
para acciones tan honradas;
mas para este atrevimiento
de llamar con tan osada
resolucion à mis puertas,
no sè yo què ordenes aya.
Leonid. Advertid que el Rey, señora,
es el que os diga me manda:::
Violant. Tened, que aunque respondido
à eso os tengo veces varias
con el silencio, que es voz
que se explica en lo que calla,
oy mudarè estilo, pues
no entendeis frases tan claras:
decid al Rey, mi señor:::
Sale el Rey.
Rey. Ya, Violante soberana,
os escucha el Rey, decid.
Violant. Señor, pues vos en mi casa?
Rey. Què ay en eso que os asombre?
Violant. Muchisimas circunstancias
en el modo, y en la hora,
que todas, señor, me agravian:
pareceos que soy muger,
que con facilidad tanta
se le pueda atropellar
el decoro? *Rey.* Basta, basta:
no ignoro quien sois, Violante;
pero tampoco (ha tyrana!)
ignorais que ha tantos dias,
que mi pecho os idolatra,
quantos con rigores vos
despreciais mis finas ansias;
papeles, ni persuasiones
he visto que no os ablandan,
y asi he venido en persona,
que es lo que tanto os espanta,
à hacer la ultima experiencia,
para saber lo que alcanza
con vos mi amor, y poder.
Violant. Pues, señor, no os desengaña
saber quien soy?
Rey. El saber
que sois hermosa, es la causa
de mi mal.
Violant. No os digo eso,
mi calidad, y mi fama
debeis mirar.
Rey. Para què?
Si yo con vos me casàra,
estaba bien ese informe:
mas para daros el alma,
y que vos correspondais
à fineza tan hidalga,
el ser principal os sobra,
que à mì el ser muger me basta.
Flora. El es bien contentadizo.
Violant. Señor, pues la soberana

magestad de Rey, así
el supremo explendor mancha,
atropellando: : :

Rey. Violante,
si el ser yo Rey me atajàra
à conseguir lo que intento,
cortò poder me adornàra:
Teneis vos autoridad,
siendo una humilde vasalla,
para oponeros, y en mì
ha de ser tan limitada?
Miraos bien en lo que os digo,
que no el ser noble embaraza
à corresponder atenta,
que de esto exemplar os hagan
Lisida, y Celia.

Violant. Tened,
y no hagais que la desgracia
de las que decis, se aumente
tambien en vuestra jactancia:
buen modo para obligarme,
vèr que publicais las faltas
de la Dama que os atiende.

Rey. Al contrario imaginaba
yo, que un Principe no quita,
sino dà honor à una casa.

Violant. De este modo no, señor,
pues aun si bien se repara,
quando à un hombre humilde eleva
à dignidades mas altas
los que admiran su fortuna,
à un mismo tiempo señalan
su dicha, y su nacimiento;
y lo que de aqui se saca,
es, que defectos ocultos
asi publicos se hagan,
que casi pocos sabian:
con que lo que en esto alcanza,
es tener mayor riqueza,
mas no mas tymbre en su fama.

Leonid. Esta lo dice por mì. *ap.*

Rey. Ya eso, Violante, se aparta
del intento; à lo que vengo
es, à lograr, no esperanzas,
sino es favores, que sean
prendas del premio, que aguarda
mi amor.

Violant. Posible es, que quando
por instantes (que ya tardan)
esperais que la Duquesa
de Milàn, en esa playa
tome puerto, que à ser viene
vuestra esposa, no os disuada
de tan loco devanéo
su belleza soberana?

Rey. Aun no ha llegado; demàs,
que el que su beldad sea tanta,
para adorar yo la vuestra,
no sè sea circunstancia,
que à mì, ni à vos embarece
correspondernos.

Flora. Ya escampa

Rey. Con que asi: : :

Violant. Què haceis? tenèos.

Rey. Templar la amorosa llama
en la nieve de esa mano.

Violant. Mirad, señor, que ya pasa
de la linea del decoro,
que à vos, y à mì nos señala,
ser quien sois, y ser quien soy.

Rey. Ya esos reparos me cansan.

Violant. Mirad, que Arnesto mi padre
està en su quarto.

Rey. Que salga.

Violant. Advertid: : :

Rey. Què he de advertir?

Violant. Pues ya que quereis se haga
publico el arrojo vuestro;
padre, señor, no ay en casa
quien me socorra?

Dent. Arnest. Ola, Flora,
Libia, que Violante llama.

Rey. Poco importa alboroteis,
si no ay ninguno que os valga
contra mi poder; y en fin,
pues vos tomais tan estraña
resolucion, yo tambien
tomarè la que escusaba.
Leonido? *Leonid.* Señor.

Rey. Llevad
à Violante con la Guardia,
prevenida en mi carroza,
à la Quinta de Floralva
à toda prisa, y en ella

quede en mi quarto encerrada,
sin que mas que el Jardinero
Floro sepa lo que pasa.
Violant. Què decis?
Leonid. Què os deteneis? venid.
Violant, El Cielo me valga!
Flora. Desmayòse. *Rey.* Asi podrà
con mas silencio llevarla.
Flora. El à todo se conforma.
Sale Arnesto.
Arnest. Ola, no ay en estas quadras
quien responda? mas, señor::-
Rey. Arnesto, què os sobresalta?
Arnest. Parecióme que à Violante
oì en quexas mal formadas
llamar, y en el tardo paso
de mi pesadèz anciana
vengo, donde al encontraros,
y no verla, duda el alma,
que: : :
Rey. No teneis que dudar;
decid à aquesa criada
que os informe, que aora à mì
mayor cuidado me llama.
Arnest. Señor::: *Rey.* Apartad.
Sale el Conde.
Cond. Què es esto?
quando à Violante mis ansias
vienen à vèr, aqui el Rey?
Rey. Ya es la suplica cansada,
Flora os lo dirà, dexadme;
mas vos aqui, Conde?
Cond. Estaba
aguardando à acompañaros.
Rey. Quedaos, y de aqui no salga
vuestra persona, que Arnesto
creo que os dirà la causa. *vase.*
Arnest. Señor, señor, como asi:::
Cond. Què es, Arnesto, lo que pasa?
que irse el Rey, y llorar vos,
son señales muy tyranas.
Arnest. Conde, yo no sè què os diga,
pues ignoro, aunque siento mi fatiga;
y asi, dinos tu, Flora,
lo que mi pecho siente, y lo que ignora.
Flora. Yo, señor, estoy muerta,
digo que llamò el Rey à nuestra puerta,
que entre tierno, y severo
anduvo lo de quiero, y de no quiero.
que es tu hija Violante:
con que digo, que anduvo tan constante,
que al vèr que le desprecia,
temi que huviese paso de Lucrecia;
pero el Rey advertido,
en un coche la hizo por Leonido
conducir à la Quinta, segun dice,
de Floralva, donde è:::
Arnest. Ay infelice! *Cond.* Calla, tèn aliento.
Flora. Tengole,
y tambien tengo el sentimiento,
de que à mì no huvo quien dixera nada. *vase.*
Arn. Què hemos, Conde, de hacer en tal agravio?
Cond. Que la venganza obre, y calle el labio.
Arn. Aunque por la amistad, y el parentesco
à ambos toca el agravio que padezco,
còmo venganza con un Rey?
Cond. Es llano,
quien obra asi, no es Rey, sino tyrano:
con que yo asi prevengo,
que de un tyrano, no de un Rey, me vengo;
Astolfo el Senescal, no es del Rey tio?
su hijo el Marquès Rugero, de quien fio
el desagravio, no es de su persona
heredero forzoso à esta Corona,
mientras el Rey no tenga hijos varones?
Arn. Pues, y què inferis vos de esas razones?
Cond. Que si por torpe, por cruel sangriento
tiene à Sicilia en un total lamento,
y en la accion comedida
à vos quita el honor, y à mi la vida;
no serà mucho, no, que en tal despecho,
aya pecho tan cruel como su pecho:
muera, pues, Federico, pues yo muero,
su Trono ocuparà el Marquès Rugero,
y salgamos de afanes infelices.
Arn. Mira lo que haces, mira lo que dices,
que aunque el Rey, es verdad q̃ en cortos años,
nos dà muchos lustrosos desengaños,
pues en vicios, rigores, y maldades,
excede aun à Nerón en las crueldades;
solo à un vasallo en tal dolor le toca,
con limpio corazon, y aun muda boca,
pedir piedad al Cielo,
pues dèl viene el castigo, y el consuelo.
Cond.

Cond. Tu discurres con años, y prudencia,
yo con ansia, que culpa à mi paciencia,
mal se concuerda afecto tan distante;
à morir, ò à librar voy à Violante.
Arnest. Còmo puedes lograrlo?
Cond. No has oido,
que à Floralva la lleva el vil Leonido?
pues yo con mis parciales, y criados
partirè allà al momento,
donde al llegar el Rey, logre mi intento,
y si ya huviese entrado,
la Quinta he de abrasar ciego, y osado.
Arnest. Mira::: *Cond.* Nada te escucho,
con zelos, y con iras lucho;
mira, pues, que no haràn sus desvelos,
los agravios, las iras, y los zelos. *vase.*
Arnest. Templarle he pretendido,
aunque mi pecho està mas ofendido,
porque no con su enojo
mas daños se originen de un arrojo;
mas tomarè un cavallo,
por si puedo estorvallo,
bolviendo à hablar al Rey, y en tan cruel (suerte,
si me quita el honor, deme la muerte. *vase.*
Dentr. 1. Amayna, porque la quilla
no acaso encalle en la arena,
Dentro voces. Cielos, piedad.
Dentro Senescal. A esta playa,
de qualquier parte que sea,
guie la lancha.
Dentro. 1. Echa el ancla,
y dà fondo. *Todos.* A tierra, à tierra.

Salen Irene, Julia, Damas, el Senescal, el Marquès, Dedal, y Criados.

Senesc. Gracias al Cielo, señora,
que la furiosa tormenta,
tan à vista de Sicilia
nos cogiò, que darnos pueda
seguridad en sus playas,
Irene. El mirar del Sol la ausencia,
y que de horrores la noche
viene baxando cubierta,
me diò mayor sobresalto.
Dedal. Señores, què aya quien quiera,
no naciendo rana, andar
por agua, aviendo bodegas?
Julia. No mas mar mientras yo viva,
del susto estoy medio muerta.
Dedal. Dices bien, que no hay muger,
que enteramente se muera,
que son como lagartijas
que aunque las corten à piezas,
cada una de por sì
se bulle, y se zarandea.
Marq. Mecina es esa Ciudad,
señora, que cerca veis.
Irene. Mucho estraño, Senescal,
del Rey, en la gran fineza,
el descuido con que encuentro
la Ciudad, y la Rivera
para mi recibimiento;
pues el aver visto es fuerza
todo oy la Armada.
Senesc. Señora,
viendo que al puerto no llega,
pudiendo dudar que fuese
en la que viene su Alteza:
de estos descuidos del Rey *ap.*
tengo ya hartas experiencias.
Marq. Si os parece, desde aqui,
pues que ya la noche cierra,
le podemos dar aviso;
y aun yo, si me dais licencia,
pasarè para ganar
las albricias de tal nueva,
que el Rey esperarà ansioso.
Senesc. Señora, lo que aconseja
mi hijo el Marquès, me parece
la mas acertada senda,
que podemos elegir;
pues ya que del mar la inquieta
furia à tan impensado
parage nos trae, es fuerza,
que por no entrar de improviso
à hora tan estraña, tenga
el Rey primero noticia,
porque de las providencias
al justo recibimiento,
debido à vuestra belleza;
y entre tanto, pues de aqui,
si no me mienten las señas,
la Real Quinta de Floralva
sus chapiteles ostenta,

y de quien yo soy Alcayde
será bien pasar à ella,
porque podais esta noche
descansar.

Dedal. Esto me alegra,
que entendì que en esta orilla
el sereno nos cogiera.

Irene. Todo lo que disponeis
parecerme bien es fuerza;
id, Marquès, y al Rey
de mi venida dad cuenta,
y el parage donde quedo.

Marq. Mi rendimiento quisiera
alas de ligero viento
calzar en vuestra obediencia. *vase.*

Irene. Vos, como decis, guiad
à esa Quinta, donde pueda
aliviar tanta inquietud
como la que el pecho encierra,
ya de este pesado susto,
ya de vèr, que quando llega
mi persona, halla tan cortas
prevenciones para ella;
y ya que de uno, y otro
hace el corazon, profeta,
melancolicos anuncios,
ò infelices consequencias.

Dedal. Para mì bien infelices
seràn, si no hallamos cena.

Senesc. Estos son, señora, acasos
de que no haveis de hacer cuenta;
mas què tropel de cavallos
pasa en ligera carrera
por el camino?

Dedal. Escoltando
parece, segun las señas,
que viene aquella carroza.

Irene. Y aun segun divisar dexa
la escasa luz de la Luna,
tambien que viene de buelta
me parece de la Quinta.

Senesc. Què bueno, señora, fuera,
que quando del Rey culpais
el descuido, ò la tibieza,
èl muy solicito amante,
aviendo tenido nuevas
de vuestro arribo à estas playas,
(que à un Rey nada se reserva;
si quiere saberlo todo)
venga à aguardarnos en esta
estancia florida, haciendo
del disimulo fineza.

Irene. Bien puede ser, Senescal.

Dedal. Y si trae la fiambrera
consigo, serà un gran Rey.

Julia. Que sea el comer tu tema!

Dedal. Señora Julia, cada uno
en lo que le falta piensa;
yo, juro à Dios, rabio de hambre;
mas por Dios, señor, que aciertas,
que libreas son del Rey,
sin duda en la Quinta queda.

Senesc. Y por estàr mas oculto,
tambien hace que se buelvan
las Guardias, y las carrozas.

Dedal. Todo puede ser que sea,
aunque èl no es hombre que gasta
con las damas todas esas
ceremonias; pero al fin,
por novia, y la vez primera,
lo avrà hecho sin exemplar.

Senesc. Dedal, las locuras dexa.

Dedal. El dedal, como està junto
al hilo, saca la hebra.

Julia. En buena conversacion
hemos llegado à las puertas
de la Quinta.

Senesc. Es la verdad.

Dedal. Notable silencio ostenta!

Julia. Y estàn cerradas?

Dedal. Què quieres,
pues es acaso taberna,
para que en este desierto
vengan mosquitos à ella?

Senesc. Llamad. *Dedal.* Eso si harè yo:
ha de casa. *Dent. Floro.* Quièn golpea
à tales horas? *Dedal.* Abrid
el postigo à esa colmena,
y recibid este enxambre
de zanganos, y de abejas.

Senesc. Floro.

Dent. Floro. Señor, ya conozco
tu voz, què es lo que me ordenas?

Senesc. Advierte, que la que vès

es

es mi señora la Reyna,
que por la inquietud del mar,
de saltar acaba à tierra,
y aqui ha de pasar la noche.
Floro. Sus plantas rendida besa
mi humildad.
Irene. Alzad del suelo.
Senesc. Què carroza ha sido esta,
que con la Guardia del Rey
à la Corte dà la buelta?
Floro. Señor::: *Senesc.* No tengas temor.
Floro. Yo::: *Irene.* Vanamente rezelas:
està el Rey aqui?
Floro. Señora:::
Senesc. Ya es ese silencio ofensa
à su Magestad no importa
nada, Floro, que te advierta
el Rey, que guardes secreto,
pues es una cosa mesma
el que à la Reyna le digas.
Floro. Pues segun esa advertencia,
conozco que ya sabeis
lo que pasa.
Senesc. Pero cesa,
que un hombre que en un cavallo
ha venido à toda priesa,
de èl desmontado parece,
que nos mira, y se rezela.
Sale Arnesto.
Arnest. Mas gente que yo esperaba,
de la Quinta està à la puerta,
verè si es el Rey.
Senesc. Quién và?
Arnest. Pero ò me mienten las señas,
ò es el Senescal: Señor?
Senesc. Arnesto, què priesa es esta?
te ha embiado el Rey con aviso?
ha sabido que la Reyna
ha llegado yà? *Arnest.* Què dices,
la Reyna? *Senesc.* A sus plantas llega,
que aqui està su Magestad.
Arnest. Si harè para echarme à ellas,
buscando mis desventuras
el remedio en su clemencia.
Irene. Con lagrimas me recibes?
levantate de la tierra.
Senesc. Què es esto, Arnesto, què tienes?
un hombre de tu prudencia,
tu edad, y tu sangre, hace
demonstraciones tan tiernas?
Arnest. El corazon por los ojos
salir, señora, quisiera.
Irene. Prosigue: grave mal temo. *ap.*
Senesc. Cosas del Rey seràn estas. *ap.*
Dedal. Niñerias seràn suyas.
Julia. El viejo parece vieja.
Arnest. Señora, pues el decir
toda la verdad es fuerza,
yo soy Arnesto, mi sangre
en Sicilia es la primera;
tengo una querida hija,
tan infeliz como bella,
pues de ella el Rey mi señor
enamorado, atropella
(despues de otros muchos lances)
de mi Casa la nobleza:
(aqui el aliento desmaya)
y con tyrana violencia,
de su desden ofendido,
à esta Quinta:::
Floro. Aora entra
lo que saber deseabas,
pues con la carroza mesma,
y Guardias, que ya avreis visto,
llegò Leonido à esta puerta,
y llamandome de orden
del Rey::: *Arnest.* Ay de mì!
Floro. Me entrega
la hermosura de Violante,
rendida al susto, y la pena
de un cruel desmayo, y subiendo
à la mas oculta pieza
de este Palacio, encerrada
por mano propia la dexa,
encargandome que à nadie
lo diga, hasta que el Rey venga.
Arnest. Ved, pues, señora, què mucho,
que como sentida fiera,
à quien el cazador roba
los hijuelos de la cueba,
asi venga en seguimiento
de aquesta adorada prenda,
con intencion de que el Rey,
ò me mate, ò me la buelva;

pero encontrandoos à vos,
conozco que el Cielo muestra
sus piedades en bolver
tan presto por la inocencia;
pues estando en esta Quinta
quando vos llegais à ella,
es disposicion divina,
porque mi honor no se pierda.
Irene. Valgame el Cielo, y què bien
dixe, que el corazon era
profeta en un infelìz!
pues que del mar las severas
iras la horrible borrasca,
à la que encuentro en la tierra
no iguala: pero al remedio
acudamos aora, penas,
que para llorar agravios
sobrado tiempo nos queda;
entrad primero en la Quinta,
y tu primero me lleva
adonde quedò Violante;
tu los pesares consuela
con que yo he llegado à tiempo;
y cerrad luego las puertas,
y hasta que el Rey, como dicen,
llegue, ninguno dè muestras
de que yo he llegado.
Arnest. Admiren
tu constancia, y tu prudencia
las mas cèlebres Matronas,
ya Romanas, ò ya Griegas.
Senesc. Ha Rey mal aconsejado,
en què paran tantas ciegas
juventudes, con que tienes
à toda Sicilia inquieta!
Julia. Buenas gracias tiene el novio.
Irene. Venid, pues.
Dedal. Yo hago una apuesta,
que con aquestas historias
el pobre Dedal no cena. *vanse todos.*

Salen el Rey, y Leonido.

Rey. En fin, que Floro ha quedado
advertido? *Leonid.* Si señor,
con el silencio mayor,
que ha podido mi cuidado
tu orden executè;
del desmayo, en fin bolviò,
y en ese quarto quedò,
que cae al jardin.
Rey. Bien sè
como me sirve tu amor.
Leonid. Solo à tu gusto me ajusto.
Rey. Servirle à un Principe al gusto
es el servicio mayor,
de mis Guardias Capitan
eres ya. *Leonid.* Tus plantas beso,
que me honras con grande exceso.
Rey. Mas satisfechos estàn
mis sentidos de esta gloria,
que aora por tì he conseguido,
que si en campaña, Leonido,
me dieses una victoria.
Leonid. Filida me ha respondido
mas suave, pero rezela,
que su marido la zela.
Rey. Pues matemos al marido.
Leonid. Lesbia, què olvidado estàs
me dixo ayer.
Rey. Què porfia!
no la quise todo un dia?
pues yo nunca quise mas.
Leonid. Clori.
Rey. No mas adelante
pases, que el amor presente
me arrebata solamente;
hablemos solo en Violante.
Leonid. Para què, si aquesta es
la Quinta ya.
Rey. Traes las llaves
del postigo? *Leonid.* No lo sabes?
ya està abierto.
Rey. Entremos, pues. *Entran, y salen*
todo en silencio se advierte.
Leonid. Tendrà Floro, prevenido,
los criados recogidos.
Rey. Lograrè mi feliz suerte: *contempla*
Noche en quien glorias
pues que dàs esta ocasion,
yo harè que mi corazon
arda lampara en tu templo.
Leonid. Los quartos aqui han de estàr
adonde dexè à Violante.
Rey. El corazon vacilante,

no sè què siente al llegar
à su puerta.
Leonid. Efectos son del sumo placer;
què aguardas?
Rey. Abre, Leonido, què tardas?
Leonid. Sosiegue tu corazon,
inquieto, y alborozado,
propio afecto del amor.
Rey. No has abierto?
Leonid. Si señor.
Rey. No sè de què voy turbado;
pero segun de la Luna
veo à los tremulos rayos,
en estas salas no ay nadie.
Leonid. Yo la dexè en este quarto,
avrà pasado al de adentro,
que Floro quedò encargado
de asistirla.
Rey. Eso serà,
pues mas adentro reparo,
que se divisa una luz.
Leonid. Y junto à ella, ò yo me engaño,
està Violante.
Rey. Es verdad;
quedate aqui retirado
mientras yo llego.
Leonid. Oy consigues
tus dichas.

Descubrese la Reyna sentada en una silla, con una mesa, y luces, y de espaldas, adonde entra el Rey.

Rey. Bello milagro
de amor, hermoso prodigio,
à quien el alma consagro,
perdona à un amante afecto
lo atrevido, si es que acaso
ofendida::-
Irene. Hombre, quien eres,
que tan resuelto, y osado
llegas? donde::- mas què miro!
Rey. Cielos, què es lo que reparo!
Irene. Señor, vos::-
Rey. La Reyna es, Cielos!
pues còmo aqui?
Irene. No turbado,
lo que ha sido prevencion,
quereis que parezca acaso.
Vos sois, sì, que no me mienten
las señas de aquel retrato,
que en el corazon impreso
dexò el amante traslado,
ya sè::- *Rey.* Señora, si yo
lleguè::-
Irene. Disimulo tanto,
desayre es de una fineza,
que tiene visos de agravio.
Leonid. Què es esto que nos sucede?
Irene. Ola, Senescal, criados,
Violante, Arnesto.

Salen los que nombrò.

Senesc. Señora. *Irene.* Llegad.
Rey. Todo soy de marmol!
Irene. Que quiero seais testigos
de este primor cortesano,
de aquesta atencion amante,
con que quiso disfrazado
el Rey mi señor::- *Rey.* Mirad,
que yo::- *Irene.* Irse, que bizarro,
y atento, hacer dispusisteis
en el descuido el cuidado;
pues sabiendo que à esta Quinta
lleguè esta noche, (ha tyrano!)
porque embravecido el mar
à esta playa me ha arrojado,
quisisteis desprevenida
darme aqueste alegre rato.
Rey. Señora, es verdad, que yo::-
Irene. Ya de tibio iba à culparos,
si vuestra gran discrecion
no huviera salido al paso,
al vèr quanto mas debia
al amor que me ha mostrado
Violante, que con su padre,
segun me dice, ha llegado
buscandome.
Violant. Donde logre,
à vuestros pies soberanos;
ser la primera que llegue
en alas de mi cuidado
à alcanzar la feliz dicha
de besar vuestra Real mano.
Arnest. Yo la de que conozcais
el mas fino, y leal Vasallo

de los nobles de Sicilia.
Rey. O estàn todos concertados
contra mì, ò tambien podia
ser, que la Reyna llegando
tan casualmente, Violante,
para desmentir su agravio,
dispusiese lo que dice;
mas pues salida no hallo,
disimulemos, y sirva
la misma que me estàn dando.
Señora, en la suspension
del dulce amoroso encanto
de vuestros ojos, no es mucho
de que el corazon turbado
no halle à vuestra discrecion
que responder, pues es claro,
que fuera ofensa de un alma,
que absorta os està mirando,
que la gloria de la visra
perturbe eloquente el labio;
pero porque en dos sentidos
ninguno quede agraviado,
expliquen quanto no digo
mas rethoricos los brazos.
Irene. Los mios (ha aleve!) digan
las dichas que en ellos gano.
Senesc. Y yo el primero, señor,
tal felicidad aplaudo,
besando vuestra Real planta.
Rey. Tio, Senescal, alzaos,
que à vuestra sabia conducta
debo quanto estoy gozando.
Arnest. Todos hacemos lo mismo.
Rey. Vos tambien aveis andado
muy fino, Arnesto.
Arnest. Señor,
cumplir siempre he procurado
cemo quien soy.
Rey. Ya se conoce.
Yo averiguarè este caso, *ap.*
y le ha de costar la vida.
Leonid. Señora, dad (de turbado
no acierto hablar) vuestras plantas::-
Rey. A Leonido un fiel vasallo,
à quien oy por sus servicios
mi Capitan he nombrado
de las Guardias.
Irene. Y es muy justo,
que le estais muy obligado,
y me alegro conocerle.
Dedal. Yo estoy absorto mirando,
como fulleros de amor
se miran el juego entrambos.
Rey. Y vuestro hijo el Marquès?
Senesc. A la Corte pasò à daros,
por mandado de la Reyna,
noticia del desembarco.
Rey. Vuestra Magestad es justo
se retire ya à su quarto
à descansar. *Irene.* Pues entremos:
Que mirando mis agravios,
no solo los disimule,
sino que aya de dorarlos!
Rey. Todos fingen, mas de todos,
que me he de vengar aguardo.
Vanse entrando.
Julia. Fuego de Dios en los hombres.
Viol. El Cielo escuchò mi llanto.
Arnest. Yo sali de grave riesgo.
Senesc. Que se vaya despeñando
de aquesta suerte en los vicios!
Leonid. A la Reyna le ha contado
Violante, que yo la traxe,
que en su rostro lo he notado,
mas yo sabrè::-
Dentro. Fuego, fuego.
Leonid. Mas què escucho!
Dentro. Todo el quarto
donde ha entrado el Rey se abrasa.
Leonid. A su socorro acudamos.
Dedal. Mientras que Julia no chilla,
no tengo de que hacer caso.
Dent. Arnest. Violante? *Dent. Viol.* Padre?
Dentro Julia. Dedal?
Dedal. Aora si voy como un gamo
à arrojarme entre las llamas:
ea, honor de los lacayos.
Salen el Conde, y criados.
Cond. Ea, amigos, llegò el tiempo
en que me he de vèr vengado;
busquen al Rey los aceros,
por si se librare acaso
del fuego.
Dentro el Rey. No ay quien socorra

mi persona? *Cond.* Serà en vano:
seguidme. *vanse.*
Sale un Angel. No lo serà,
pues aunque con vicios tantos
al Cielo tenga ofendido,
el Cielo quiere ampararlo;
à cuyo fin, invisible
desciendo espiritu sacro,
que tutelar suyo aora,
quizàs para que su vida
sea de Sicilia pasmo.
Entrase, y sale sacando al Rey.
Dentro el Rey. Que me ahogo.
Ang. Ya, Federico, estàs libre.
Rey. Cielo santo,
què es esto? como tan presto
me puedo vèr traslado
desde la muerte à la vida?
Dentro. Fuego.
Dentro Senesc. Todos acudamos,
que la Reyna con Violante
peligra. *Rey.* Pero en què tardo,
que à Violante no socorro,
si escucho su riesgo? *vase.*
Angel. Ha ingrato,
què presto has de este favor
la inspiracion olvidado!
mas las piedades Divinas
quieren que temple el ayrado
elemento, porque no
mueran inocentes tantos
por una venganza.
Vase, y salen el Conde, y los suyos.
Cond. Amigos,
el lance hemos malogrado,
pues la Reyna, y su familia
estàn en la Quinta, huyamos
antes de ser conocidos.
Dent. uno. Fuego, fuego. *Otr.* Ya templando
và su actividad. *Otro.* El Cielo
con evidente milagro
nos ampara. *Cond.* Pero no
importa el mirar frustrado
aqueste primer designio,
pues quando en zelos me abraso;
siempre me sobran bolcanes
para vengar mis agravios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Senescal, Arnesto, el Conde, el Marquès, y Dedal.

Senesc. Grave mal! *Cond.* Terrible pena!
Arnest. Gran sentimiento!
Marq. Cruel muerte!
Dedal. Vive Christo, que los quatro,
que han madrugado parece
à ensayar lamentaciones,
segun los gestos que tienen;
mas si avràn dado en Poetas,
que uno las uñas se muerde,
otro mira al Cielo, otro
se eleva, otro se suspende,
que esto quando escriben hacen,
y tambien los juicios pierden?
Senesc. Ay de ti, pobre Sicilia!
Dedal. Este glosa misereres.
Cond. Ay vengativos enojos,
còmo dà treguas la ardiente
hoguera de vuestro agravio!
Dedal. Este pinta algun valiente.
Arnest. Ay honor, còmo la vida
dura quando tu te pierdes!
Dedal. Este la ha tomado triste.
Marq. Ay Sicilia, què crueles
desdichas en la crueldad
del Rey te amenazan siempre!
Dedal. Aqueste escribe Comedias,
que es peor que los tres
mil veces.
Senesc. Marquès? *Arnest.* Conde?
Cond. Arnesto? Dedal?
Marq. Sin duda parece,
que à lo que miro en los quatro,
un mismo impulso nos mueve.
Arnest. Còmo no serà uno mismo,
si su rigor los comprehende
à todos?
Marq. A quien, Arnesto,
(si por ti decirlo quieres)
no ha de lastimar que el Rey
asì tu honor atropelle?
Dent. Masic. Dexame, Cupidillo,
que en vano emprendes.

 que

que quiera, si no quiero
lo que tu quieres.
Senesc. Pero ya de que el Rey sale
la musica nos previene.
Arnest. Vamonos.
Senesc. No, que ya el Rey
nos ha visto, y aqui viene.
Music. Dexame, Cupidillo, &c.
Salen el Rey, Leonido, y Criados, que sacan dos fuentes con espada, sombrero, y guantes.
Rey. Proseguid, aunque disuenan
(à quien en el pecho tiene
todo un abysmo de furias)
las consonancias alegres.
Leonid. Señor.
Rey. En vano, Leonido,
disimulos me previenes,
pues nada pueden templarme
hasta que esta ofensa vengue.
Leonid. Aqui el Senescal.
Rey. Ya veo,
que los quatro, como suelen,
estaràn de mis acciones
confiriendo pareceres.
Dedal. Por Dios que tambien el Rey
trae cara de hacer mercedes;
pues no es decir que hace versos,
porque come lindamente.
Senesc. Señor, dànos vuestras plantas.
Rey. La espada.
Arnest. Que menosprecie
asi nuestros rendimientos!
Señor? *Rey.* El sombrero.
Leonid. Advierte:-
Cond. Que solo hable con Leonido,
teniendonos de esta suerte!
Dentr. Music. Dexame, Cupidillo, &c.
Rey. Los guantes, no canteis mas.
Senesc. Aqui, gran señor, los tienes.
Rey. Primo, Senescal, Arnesto,
Conde (ha villanos aleves!)
Dedal. Què sobresalso se miran
todos? pero ellos se entienden.
Dentr. Plaza, plaza.
Sale la Reyna, y Damas.
Senesc. La Reyna.
Irene. Señor,
què causa ay para que dexe
vuestra Magestad tan presto
el lecho, si el accidente
de anoche, pudo al descanso
con mas razon atraherle?
Rey. Antes esa misma causa
pudiera hacer me desvele,
y mas quando en vos, al veros,
tal exemplar se me ofrece:
ha ingrata Violante! yo
sabrè vengar tus desdenes.
Irene. Clicie flor hermosa, al Sol
sigue los pasos lucientes,
con que asi, ninguno estraña,
que madrugue, si amanece.
Rey. Yo la fineza os estimo,
y porque es razon que enmiende
descuidos de que os quexais,
haced, Marquès, brevemente,
que à esta Quinta la familia,
Carrozas, y Guardias lleguen,
porque à la Reyna conduzcan
à Palacio, y asi que entre
de Mecina el Arzobispo,
prevenido haced que espere
para desposarnos. *Marq.* Ya
voy, señor; à obedecerte.
Flora. Fino està, mas Bercebù
cargue con quien lo creyere.
Dedal. Aora entro yo de quadrado,
si es que funcion tan solemne,
señor, como una Real Boda,
admite de mequetrefes
pedigueños memoriales;
bien es que un Dedal espere
(aunque à èl un dedo le basta)
de tu mano mil mercedes.
Rey. Dà, Leonido, cien escudos
à Dedal, y buelve à verme;
y prevèn, que voy al baño
luego.
Dedal. O Rey altipotente!
cien escudos? cien mil besos
te darè en ambos juanetes;
venga al punto ese dinero.
Leonid. Luego que en el baño entre
el

el Rey, te los harè dar.
Julia. Tu has logrado bravamente.
Dedal. Soy gran toreador de à pie,
y sè quando entrar conviene.
Julia. Y de eso à mì què me dàs?
Dedal. Julia mia, ciertamente
te darè, si es que me estimas,
tanto como se te diere.
Irene. Pues ya, señor, que à mi amor
quieres pagar lo que debes,
que otra merced me concedas
quisiera pedir.
Rey. Què puede,
hermosa Irene, pedir
vuestra voz, que yo lo niegue?
Irene. Pues ya, señor, que Violante
quiso el destino que fuese
la primera que à buscarme
en aquesta Quinta encuentre,
razon es tambien que sea
à la primera que premie.
Rey. Eso, señora, es muy justo.
Irene. Yo sè, que tratado tiene
su padre Arnesto casarla.
Rey. Con quièn?
Irene. Què mal que desmiente *ap.*
su presteza à su cuidado!
Dedal. Què cara de herrero ha puesto!
Irene. Con el Conde, y à este fin
me hablò, porque interpusiese
con vos mi favor, à que
aquellas honras que suele
dar un Rey à sus vasallos,
vuestra Alteza le dispense.
Rey. Què decìs? pues como, Conde,
no me aviais dado de este
amor, ni de este tratado
cuenta?
Cond. Esperaba à que huviese
esta ocasion. *Rey.* Està bien;
y què à Violante parece
desto? porque sin su gusto,
no es bien el que à efecto llegue.
Arnest. Violante es, señor, mi hija,
y lo que yo dispusiese::
Rey. No hablo con vos.
Dedal. Calabazas.
Viol. Mi justo temor se aliente.
Mi padre, señor, ha dicho
todo quanto decir puede
mi voz, pues siendo su gusto,
y su eleccion, no es bien dexe
à mi discurso lugar,
mas que para obedecerle.
Rey. Muchos padres à sus hijas
obligan violentamente
à tomar estado.
Viol. En mì
ese riesgo no sucede.
Rey. Luego gustosa:: *Irene.* Señor,
si su padre, y ella quieren,
y el Conde, què nos importa
si conviene, ò no conviene?
Dedal. En el Rey, segun pregunta,
què gran Vicario se pierde!
Rey. En fin, Arnesto, de vos
quexoso estoy solamente,
pues de estos ajustes hombres
como vos, dàr cuenta deben
al Principe lo primero.
Arnest. Y si tomadose huviese
aquesta resolucion
de anoche a-à?
Rey. Mas me ofende.
Irene. En fin, señor, todas esas
quexas oy han de vencerse
por mì.
Rey. Y si acaso hay otra
razon, que todo lo vence?
Irene. No sè qual sea. *Rey.* Yo sì,
y harè que se manifieste
presto: Leonido?
Leonid. Señor.
Rey. A una torre al punto lleven
à Arnesto preso.
Arnest. Pues, señor,
què he hecho yo para que llegue
à ofenderos?
Rey. Ea, llevadle. *Irene.* Señor::
Cond. Ay trance mas fuerte!
Rey. Nada teneis que decirme.
Viol. Señor, si la culpa tiene
una muger desdichada,
no es bien la pague inocente

un noble anciano, à quien tu
tan grandes servicios debes:
Yo soy, señor, no mi padre,
el que casarme resuelve
con el Conde, cuyo amor
no fuera razon se niegue;
tres años ha que me sirve,
yo le quiero, y èl me quiere;
y en la igualdad de la sangre
no ay estorvo en que tropiece.
Esto, señor, aunque mas
mi honor recatarlo intente,
es preciso que te diga,
porque es bien que consideres,
que si ay en esto delito,
solo mi eleccion lo tiene.

Flora. Ardiendo en fuego està el Rey,
y mi ama le ha echado aceyte.

Irene. Ved aora, señor, si es justo
conceder lo que pretende.

Rey. Disimular es forzoso:
Yo, aunque à vos os lo parece,
no impido la boda, pero
preso es bien que Arnesto quede,
ò que diga, pues lo sabe,
quien fue el que atrevidamente
anoche encendiò la Quinta:
vèd, pues, si es razon se mezclen
donde ay servicios, y ofensas,
los castigos, y mercedes.

Arnest. Señor, quien diga que yo::-

Rey. Llevadle, en què te detienes?

Viol. Muda estatua soy de marmol,
pues no dudo lo emprendiese
viendo su ofensa.

Cond. Aunque al Rey, *ap.*
que yo he sido le dixese
quien puso el fuego, quando èl
vengarse de Arnesto quiere,
no logro el librarlo, y solo
hago que mi vida arriesgue;
disimule, pues.

Irene. Señor,
no asi à persuadirse llegue
vuestra Alteza.

Rey. Nada escucho:
mientras las carrozas vienen
entrarè al baño, despues
vereis lo que hacer se debe:
no me ha de quedar con vida
nadie de los que me ofenden. *Vase.*

Violant. Señora::-

Irene. Nada me digas,
pues que cada instante advierte
el pecho nuevos pesares,
que unos à otros suceden:
irritado el mar anoche
me arrojò, y mas inclemente
la tierra me ha recibido.

Cond. Yo, que he sido ocasion de este
escandalo, de esta pena,
enmendarla con mi muerte
os prometo.

Senesc. Esto, señora,
se remedia facilmente:
Violante asista con vos,
adonde el Rey la respete,
hasta que yo (si es que yo
valgo con èl) suavemente
à la senda le reduzco
de la razon.

Cond. Quando llegue
el caso de que no baste,
mi fé, señora, os promete
llevar conmigo à Violante
à otro Reyno, porque queden
vuestros zelos, y mis zelos
seguros de aquesta suerte.

Sen. Lo que aora importa es, que à Arnesto
le atendais, no le atropelle
la ira del Rey.

Irene. No, que antes
procurarè defenderle.

Dedal. Si con aquestas rabietas
mis cien escudos no vienen,
aì es quando rabio yo.

Flora. Mucho temo que se queden
sin madurar estas bodas.

Julia. Una, y otra estan en cierne.

Senesc. Venid aora à los jardines,
mientras mi hijo el Marquès buelve
con las carrozas, y el Rey

en el baño se detiene.
Dedal. Paseo yo à los jardines?
lleve el diablo si allà fuere;
bueno es que toda la noche
con el fuego no me dexen
dormir, y aora, qual si fuera
potro aguado, me paseen:
mucho se tarda Leonido;
aquì es mejor, mientras buelve,
en yendose estos, dormirme,
ya que èl logre que le sueñe. *Echase.*
Irene. Vamos, y entre tantas penas
como el alma calla, y siente:-
Violant. Entre peligros tan graves
cómo mi claro honor teme:-
Senesc. Entre opresion tan injusta
como Sicila padece:-
Los 3. El Cielo ponga remedio,
pues que el Cielo solo puede. *vanse.*
Sale el Angel. Sì pondrà, pues ya el Cielo
atiende à vuestro justo desconsuelo;
à cuyo fin me embia
tutelar Angel de esta Monarquìa;
(à quien con especial favor atiende)
à que el govierno de su Rey enmiende;
à cuyo fin, que tome me ha ordenado
del Rey la forma; y que èl desfigurado
viva humilde, y de todos abatido,
sin que de nadie sea conocido, (do,
mientras que yo en su Trono governan-
del Pueblo la opresion voy aliviando.
Ea, Sicilia, ya ha llegado el dia
en que trueques tu llanto en alegria,
un Angel por Rey tienes, considera
què govierno te espera:
tanto con Dios alcanza
unida al sufrimiento la esperanza;
entrar al baño quiero;
y tomar su vestido lo primero,
en su lugar un vil gavàn dexando
de un humilde villano, para quando
del baño salga, para que se abrigue,
y su altivez se postre, y se castigue;
pues si en vicios, y en culpas anegado,
de sì mismo, y de Dios està olvidado:
oy, con su gran piedad compadecido,
verle enmendado quiere, y no perdido.
vase.
Dedal. Gran hombre soy de negocios;
vive Dios que me he dormido
como un pastelero en Viernes,
y un albañil en Domingo:
Bueno fuera, bueno fuera,
que huviese buelto Leonido,
que el Rey huviese marchado,
y que yo en aqueste sitio
à pie, y sin mis cien escudos,
me quedase hecho un borrico.
Quiero atisvar, allì veo
un calvo, criado antiguo
del Senescal, y àcia allì,
con dos dientes, y un colmillo
està una maldita vieja:
con el Conde hablando: digo
que estoy bien; mas aquì viene
Flora.

Sale Flora.

Flora. Què ay, Dedal, amigo?
Dedal. Tanto favor, Flora mia?
còmo se vè que estoy rico;
pues aun no he cobrado blanca.
Flora. Ya sabes que yo te estimo
sin interès. *Dedal.* Ya lo sè,
aunque hasta ahora no he visto
hacerme tanta merced;
mas ya que sola te miro,
pues yo saquè cien escudos,
te quiero dar un arbitrio
con que al Rey sacarle puedas
otros ciento, y mas.
Flora. Pues dilo.
Dedal. Tu ama es Violante, el Rey
està por ella perdido,
tu eres criada, y criada,
miradlo, que harto os he dicho.
Flora. Pues no sabes que es mi ama
una tygre, un basilisco
en tocandole à su honor?
Dedal. Bueno;
pues aì entra el artificio
de decirle al Rey, que ya
la has puesto un madurativo
con que se le ablande el pecho,
que falta unguento amarillo,
y blanco para un emplasto,

èl

èl te estarà agradecido,
avrà papeles, favores,
traeremosle entretenido,
y catate aqui el enredo.
Flora. No es para eso el genio mio,
no sè mentir.
Dedal. Pues no tienes
algun Sastre conocido?
Flora. No me he de atrever.
Dedal. Pues yo::-
mas aguarda, que allì miro
que viene Leonido.
Sale Leonido.
Leonid. Ya
lo que el Rey mandò he cumplido;
pero, Dedal? *Dedal.* O señor
Capitan, mi amo, y amigo,
mi amparo, mi valedor,
mi esperanza.
Leonid. Estàs sin juicio?
Dedal. Estoy sin los cien escudos
aguardando, que es lo mismo.
Leonid. Ya te dixe, que en saliendo
el Rey del baño.
Dedal. Dios mio, estos plazos
no me agradan.
Sale el Marquès.
Marq. Que me he tardado imagino;
mas ya como el Rey mandò
queda todo prevenido.
Sale el Senescal, la Reyna, y Damas.
Leonid. Marquès? *Marq.* Leonido?
Senesc. Parece
que ya ha llegado mi hijo
con las Carrozas.
Irene. Veamos
si el Rey del baño ha salido.
Dedal. Como èl sepa que le aguardan,
se estarà adentro diez siglos.

Sale el Angel con el vestido del Rey, y el Conde, y Criados por otro lado.
Rey Ang. Ola? *Todos.* Señor.
Marq. A tus plantas.
Rey Ang. Aviendoos ya, Marquès, visto,
sè que todo està dispuesto.
Cond. Señor, còmo te has vestido
sin llamar?
Rey Ang. Viendome solo,
creì que huvieseis todos ido
siguiendo à la Reyna.
Irene. Ahora
llegaron todos conmigo
à vèr si acaso llamabais.
Rey Ang. Aunque en ellos el serviros
sea obligacion, tambien
yo el que la cumplan estimo.
Dedal. De quando acà tan cortès?
Julia. Parece que està benigno.
Flora. Como và à ser novio, ya
està ensayando cariños.
Rey Ang. Ya, Sicilia, llegò el tiempo
en que logres tus alivios,
supuesto que ya he tomado
del Rey la forma, y vestidos;
y à èl, sin que mude la suya,
harè por mayor prodigio,
que de quantos le miraren
no pueda ser conocido.
Leonid. Ya, señor, como mandaste,
queda Arnesto en el Castillo.
Rey Ang. Bien està.
Leonid. Y dèl, en la quadra
mas remota, y advertido
su Alcayde, de que con nadie,
de palabra, ò por escrito,
le dexe comunicar.
Rey Ang. Pues yo tal cosa os he dicho?
Leonid. Pareciòme que::-
Rey Ang. No mas;
si os preciais de buen Ministro,
en las ordenes que os diere,
ni adelantado, ni omiso
aveis de andar: advirtiendo,
que entre extremos tan distintos,
solo si os mostrais piadoso,
os sufrirè algun descuido:
Violant. Como en mi favor el Rey
habla, parece le miro
con menos horror.
Dedal. Me alegro,
que ay tambien para el amigo.
Leonid. Señor, pues si asi à Violante
su desdèn::-

Rey Ang. Ya os he entendido,
no me hableis en eso aora.
Leonid. Cielos, yo he dado motivo
al Rey para està aspereza?
Dedal. Pues con èl se ha desabrido,
yo llego à tiempo. Señor?
Rey Ang. Què quereis?
Dedal. San Gil bendito!
que se me ha puesto muy grave:
ya os acordais que à Leonido
mandasteis, que cien escudos
me diese, no los he visto
hasta aora, y quisiera:-
Rey Ang. Bien,
yo que lo mandè os afirmo,
y vos haced que los dèn
quando los gastos precisos
de mi Real Hacienda dexen
caudal.
Dedal. Pues eso es lo mismo,
que decir que no los cobre
por los siglos de los siglos.
Yo à la Real Hacienda?
Rey Ang. Bueno
es, que fuerais preferido
à las viudas, los soldados,
y criados de que me sirvo?
Los bufones como vos,
para los ratos perdidos
suelen servir, con que asi,
que se paguen es muy digno,
quando tanto el caudal sobre,
que se dè como perdido.
Senesc. Cielos, què mudanza es esta?
Irene. Posible es, que en tantos vicios
tenga tal entendimiento!
Marq. Otro del baño ha salido.
Dedal. Debe de haverse ablandado
con lo que se ha humedecido.
Rey Ang. Hora es ya de ir à Palacio,
venid, señora, conmigo,
adonde mi Corte vea,
en vuestro amoroso hechizo,
de mi eleccion lo acertado,
de su dicha lo excesivo. *vase.*
Irene. Vuestra eleccion es mi dicha:
què bien que finge lo fino! *vase.*
Viol. Aunque disimula el Rey,
aquesta ofensa no olvido,
y mas mientras à mi padre
de sus prisiones no libro. *vase.*
Senesc. O quiera el Cielo, que el Rey,
mirando el bello prodigio
de Irene, sus juventudes
olvide mas advertido! *vase.*
Leonid. Jamàs al Rey he mirado
tan disgustado conmigo. *vase.*
Cond. Arnesto en una prision?
mi amor en tanto peligro?
presto lo atajaràn todo
mis furores vengativos. *vase.*
Dedal. Que estandole el asonante
acordandole el bolsillo
al Rey, à la Real Hacienda
me embie, donde averiguo,
que aunque mas real, para mì
serà el dinero fingido.
Mas otro sale del baño.
Dent. el Rey. Ola criados, Leonido,
Conde, Marquès, Senescal.
Dedal. El hombre nos hunde à gritos.
Sale al medio vestir el Rey.
Rey. No ay ninguno que responda?
Dedal. Què es lo que busca?
Rey. Què miro!
Dedal? *Dedal.* Abuja, què quereis?
Rey. Donde la Reyna se ha ido,
y los demàs? *Dedal.* No lo vè?
todos por aquel camino
caen à Palacio. *Rey.* Pues còmo
me dexan en este sitio?
Dedal. A mì tambien me han dexado;
si quiere, venga conmigo.
Rey. Què es esto, no me conoces?
Dedal. Rato ha que os he conocido,
que lo de un lobo à otro lobo,
tambien por esto se dixo.
Rey. Pues no vès que soy el Rey?
Dedal. El Rey (què bravo delirio!)
quanto ha se fue con la Reyna.
Rey. Còmo?
Dedal. Loco es de capricho:
Si à humedeceros los sesos
à este baño aveis venido,

con-

continuadlo. *Rey.* Vive Dios:::
Dedal. El nos guarde nuestro juicio.
Rey. Què es esto que me sucede?
no advertìs que soy:::
Dedal. Amigo,
ya el Rey no paga bufones,
sino en caudales perdidos,
con que si quereis vivir
podeis tomar otro oficio;
y à Dios, porque vàn los coches
lexos ya. *vase.*
Rey. Cielos impìos,
què es esto? todos me dexan,
y hasta los mismos vestidos
Està un gavàn en el suelo.
me han llevado: aqui un gavàn
encuentro, y serà preciso
ponermelo por decencia,
quando desnudo me miro,
para llamar à la Quinta:
fuego por los ojos vibro;
Floro, Floro.
Sale Floro. Què quereis?
Rey. Tampoco me has conocido?
Floro. Pues yo os he visto otra vez?
Rey. Mira:::
Floro. Si à lo que imagino
sois pobre honrado, y pedis
limosna, venid conmigo,
que en casa ay, gracias à Dios,
con que poder asistiros.
Rey. Estas loco? yo limosna?
viven los Cielos Divinos,
que estoy por:::
Floro. Que à mas de pobre,
me sois sobervio? pues idos,
donde la necesidad
os amanse aquesos brios.
Vase, cerrando la puerta.
Rey. Cerrò la puerta el villano:
Què es aquesto, hados impìos,
anoche fuego en la Quinta
me pusieron, y conmigo
se quieren burlar aora?
de quando acà tan remisos
mis furores? pero vamos
à la Corte, que alli fio
salir de esta confusion:
y guardense si me irrito
los Cielos, porque à los Cielos
de sus exes cristalinos
pararè los movimientos,
y à Estrellas, Sol, Luna, y Signos
sabrè forzar obedientes
à que me influyan propicios:
y luego en averiguando
de aqueste confuso abismo
la causa, en quantos encuentre
en tal culpa comprehendidos,
sin que à edad, sangre, ni sexo
atienda el enojo mio,
harè que admire Sicilia
el mas exemplar castigo. *Vase.*
Mientras canta la Musica sale el Conde escuchando.
Dentr. Music. A la union felice,
que alegre Sicilia
aplaude dichosa,
celebra festiva:
vuela, vuela Himenèo,
y en tus delicias
los dos Regios amantes
eternos vivan.
Sale el Conde.
Cond. No viviràn, pues en vano
el Senescal solicita
templar la ardiente violencia
de esta furia vengativa,
que me aflige el corazon,
y à que dè muerte me incita
à este de mi amor tyrano;
mas pues el que lo consiga
por mi mano es impossible,
de la confeccion activa
de un veneno me he valido,
que en una carta se cifra,
pues apenas pondrà en ella
los ojos, quando en su tinta
el castigo verà cierto,
que le ha de quitar la vida;
èsta un fingido Correo
traerà, porque si por dicha
el intento se malogra,
no pueda tener noticia

de que yo he sido el Autor;
mas ya la Musica avisa, *Tocan.*
que al sarao (con que à la Reyna
quiere festejar Mecina)
salen, y asistir à èl
es en mi cosa precisa.
Salen en forma de sarao Galanes, y Damas, y detras los Reyes, Violante, y el Marquès, el Senescal, y Dedal.
Music. A la union felice, &c.
Al pasar, dos cortesias à los Reyes, y baylan buelta hecha, y desecha.
Canta Flora. Pues nupcial antorcha,
con mas rayos brillan
los hermosos ojos
de Irene divina:
Vuela, vuela Himenèo, &c.
Canta Julia. Pues de los influxos
de su luz benigna
los jùbilos nacen,
las glorias, y dichas:
Vuela, vuela Himenèo, &c. *Baylan.*
Rey Ang. Yo recibo, y agradezco
la demostracion festiva,
con que el Reyno, de mi Esposa
tanta prenda peregrina
aplaude, y de mi eleccion
su acierto feliz confirma.
Irene. Quien vuestro afecto merece,
la gloria mas excesiva
llega à lograr, que es la que
venera el pecho, y estima;
mas ya que oy tantas consigo,
y de mercedes es dia,
una quiero suplicaros. *Rey.* Tened,
ya estais entendida; y vos:::
Violant. Señor, aunque sea
atrevimiento à la vista
de ser quien pide la Reyna,
discupele à mi osadìa
el afecto de la sangre,
y el amor:::
Rey Ang. Nada ay que digas;
mirad que la Reyna manda,
que con diligencia activa
à Arnesto, Marquès, saqueis
de la Torre. *Marq.* Obedecida
su Magestad serà al punto. *vase.*
Irene. No hallo, señor, frases dignas,
que expliquen lo que os estimo
esta accion. *Rey Ang.* Tengo noticias
ya, señora, de quien fue
el que diò fuego à la Quinta,
y mi disimulo quiero,
que de castigo le sirva.
Cond. Viven los Cielos, que alguno *ap.*
me ha vendido, que èl me mira,
mas presto me vengarè.
Violant. A vuestras plantas rendida,
señor:::
Rey Ang. No me agradezcais
lo que executo en justicia.
Senesc. En cada accion que al Rey veo,
mas el discurso se admira.
Dedal. Parece que està de gracia,
allà voy yo con la mia:
Señor. *Rey Ang.* Què quereis?
Dedal. Que aquella
libranza saliò fallida,
y vengo por ampliacion
en un juro de Salinas,
que darle sal à un gracioso,
es gracia puesta en justicia.
Rey Ang. Yo me acordarè de vos.
Dedal. Si me vais dando estas ditas,
yo debo ser quien me acuerde
de vos por toda mi vida.
Flora. Amigo, el Rey està duro.
Dedal. Por eso yo te decia,
que industria contra miseria.
Cond. Quien tal mudanza creeria?
Sale un Criado.
Criad. Un Correo aqueste Pliego
me ha dado aora, y que os diga
encarga, que importa mucho.
Cond. Mi venganza se avecina. *ap.*
Rey Ang. Ya yo sè que es importancia,
porque esperaba estos dias
la resolucion que en èl
expresa, quien me le embia.
Conde? *Cond.* Señor?
Rey Ang. Aunque vuestro
pecho tan quexoso viva

de

de mì, quiero aora mostraros
lo que mi afecto os estima,
pues ninguno como yo
vuestro bien os solicita:
y digo bien, pues el Angel
del mas pecador mas cuida; *ap.*
y porque veais si es verdad,
y lo que mi amor os fia,
en este Pliego se encierra
un secreto, que la vida
me importa; abridle, y leedle,
que ya os digo:: *Cond.* Suerte impìa!
què hombre es aqueste, que al alma
cada palabra me tira?
Señor::- *Rey Ang.* Què dificultais,
si à honraros se determina
mi amor con tal confianza?
Cond. Bien este riesgo temìa. *ap.*
Salen Arnesto, y el Marquès.
Arnest. Alguien me ha vendido, Cielos!
A vuestras plantas invictas,
señor, vengo à agradeceros
piedades tan no creidas
de un infelice. *Rey Ang.* Levantad
à mis brazos, donde os digan,
que esta prision fue crisol
de vuestras lealtades finas,
y agradecedlo à la Reyna.
Arnest. El Cielo para su vida
quite de mis largos años::-
Violant. Padre mio?
Arnest. Amada hija?
Todos. Todos os damos los brazos.
Leonid. Yo, Arnesto, de vuestra dicha
la enhorabuena me doy.
Arnest. Ya tengo muy conocida
vuestra voluntad.
Leonid. Creed,
que à no ser en mì precisa
la obediencia al Rey::-
Arnest. Ya veo,
que al Rey es justo se sirva,
y vuestro afecto parece,
que hasta el gusto le adivina.
Dedal. El le ha llamado alcahuete,
pero con gran cortesìa.
Rey Ang. Conde, leed, què os deteneis?
Cond. Pues vuestras luces divinas,
Cielos, quieren que se trueque
mi venganza en mi ruìna,
muera yo, y sean mis ojos
los que el fuego que respira
este Pliego al corazon
enciendan; què se retira
mi mano? ya, señor leo.
Rey Ang. Què despecho os precipita,
Conde, que tan alterado
admitis mercedes mias?
Cond. Ya, señor, voy.
Rey Ang. Dadme el Pliego,
que yo lo que en èl se cifra
verè, y sosegaos en tanto.
Cond. Estatua de piedra fria
soy. *Senesc.* Què mysterio serà este!
Irene. En quien os adora fina,
señor, no es bien que el cuidado
estrañeis, que solicita
saber, què contenga Pliego,
que solo al Conde se fia?
Rey Ang. Luego os lo dirè; ya, Conde,
leì el Pliego, y la noticia
que me trae, de la que vos
imaginais, es distinta.
Cond. Cielos, còmo su veneno
tarda en obrar? ardo en iras.
Violant. Señora, pues que aora el Rey
parece que::-
Irene. Ya entendida,
Violante, estàs; y mi pecho
lo que el tuyo solicita:
Señor, pues que ya de Arnesto
las sospechas que tenìas
cesaron; serà razon,
que tambien los premios digan
lo que le estimais.
Rey Ang. Es muy justo.
Irene. Pues el mayor à que aspira,
es solo à que deis licencia,
que con Violante su hija
el Conde::- *Rey Ang.* No digais mas.
Irene. Por su esposo le destina.
Rey Ang. No puede ser por aora.
Irene. Rebentò otra vez la mina
de su amor, porque con zelos

nadie es posible que finja.
Arnest. Ay infelice de mí!
Violant. Cielos, aùn faltan fatigas!
Rey Ang. Y porque todos conozcan
las razones que me obligan
à no obedeceros, este
papel el secreto cifra;
leedle. *Cond.* Señor::-
Rey Ang. No temais ya,
que pasado por mi vista
se hace triaca el veneno;
ya no ha quedado en su rinta
nada que os ofenda, leed.
Cond. El corazon me adivina,
què es esto que me sucede!
leer yà es cosa precisa.
Lee. Señor, un vasallo fiel
à vuestra persona avisa,
que el que mandò la otra noche
poner fuego à vuestra Quinta,
y daros en una carta
cruel veneno solicita,
es el Conde; què he leìdo!
Señor, yo, si la malicia:::
Rey Ang. No mas: ved aora si es justo
otorgar lo que pedias;
y si esos premios el Conde
merece?
Cond. Suerte enemiga,
el papel hallo trocado,
que era cosa muy distinta
lo que yo en el otro puse.
Rey Ang. En fin, mientras se averigua::
Leonido. *Leonid.* Señor?
Rey Ang. Llevad al Conde
à la prision misma
donde estuvo Arnesto. *vanle.*
Cond. Cielos, quien esto descubriria! *Lle-*
Irene. Cada vez vàn mis agravios
creciendo; que esta es fingida
carta, que el Rey ha ordenado,
porque el casamiento impida.
Violant. Entre mi amante, y mi padre,
no ay quien el pesar distinga. *ap.*
Arn. El que èl puso el fuego, es cierto, *ap.*
pues antes me diò noticia.
Rey Ang. Nadie estrañe que yo haga
publica su alevosìa;
pues al pecador, que errado
en vicios se precipita,
sin que procure la enmienda,
tal vez el Cielo castiga,
con hacer que se publique
lo que èl secreto imagina.
Senesc. Fuerte pasion la de amor,
pues le dura todavia,
quando ya las demas templa.
Dentro. Guarda el loco.
Voces. Aparta, quita. *Rey Ang.* Què es eso?
Criado. Señor, un hombre,
que dicen que de la Quinta
tras de las Carrozas vino,
con una rara manìa
de que èl es el Rey, y que
el Reyno le tyranizan,
y sobre esto quiere hablarte;
y el Pueblo en confusa grita
le cerca.
Rey Ang. El vulgo ignorante,
lo que es lastima, hace risa;
y asi dèl, tal vez el Cielo,
del pecador que castiga
se vale por instrumento:
hacedle que suba arriba,
porque le veais.
Dedal. El tiene
en vos muy honrada finca,
si le dais otra libranza
de hacienda, como la mia.
Rey Ang. Y vos, señora, creed,
que sereis obedecida
de mì, en quanto fuere gracia;
pero en llegando à justicia,
yo del Reyno no soy mas,
que un siervo que le administra,
y que no guardo sus leyes
no serà razon me digan. *vase.*
Irene. Cielos, que el Rey deste modo
me agravie à mi propia vista!
y quando voy à quexarme,
no sè què impulso retira
la voz al pecho, que hace
que le respeten mis iras.
Violant. O què infeliz es mi amor!
pues

pues que del Conde la vida
està en gran riesgo, temiendo
à un Rey, que zeloso irrita
sus furores por contrario.
Senesc. Yo no sè desto què diga,
èl discurre con prudencia,
èl lo que ordena es justicia,
lo que habla es con modestia,
y nada desto tenìa;
pero en tocando à Violante,
sus zelos, y amor respiran.
Dentr. Guarda el loco.
Sale el Rey. Vive el Cielo,
villanos, que ya mis iras
se apuran, y si el poder,
que me usurpa la malicia,
tuviera::: *Dedal.* El viene furioso.
Marq. Templad las voces altivas,
que estais en Palacio. *Rey.* Ya
sè que estoy donde debia
estàr, como lo que soy.
Violant. Dolor es verlo qual mira
à todos.
Rey. Pues vos, señora,
os haceis desconocida,
quando para recibiros
como à mi esposa::: *Flora.* El delira.
Rey. Previne en comun festejo
la Grandeza de Sicilia,
que aora me desampara?
Irene. Solo sè que me lastima
vèr, que tan buena razon,
frenesì tan cruel oprima. *vase.*
Rey. Vos, Violante::: *Viol.* Què decìs?
pues yo os he visto en mi vida?
Rey. Pues quizà por vos padezo
esta afrenta, esta ignominia.
Violant. Solo faltaba que vos
tambien me culpeis de esquiva.
Rey. Pues vuestro desden::: *Viol.* Callad,
que aora no estàn mis fatigas
para gracias, ni locuras,
basteos el que compasiva
me duela de vuestro mal,
que sois galan por mi vida. *vase.*
Flora. Amigo, Dios le remedie. *vase.*
Julia. Hermanito, Dios le asista. *vase.*
Rey. Vive el Cielo::: Senescal,
de vuestra prudencia fia
mi razon el desempeño.
Senesc. Yo os escucharè otro dia,
que aora vuestras locuras
estàn para mì muy frias. *vase.*
Rey. A vos nada, Arnesto, os digo,
pues que vos, y vuestra hija,
quizàs con magicas artes,
todo este engaño fabrican
para vengarse de mì,
haciendo desconocida
mi persona; pero yo
me vengarè en vuestra vida.
Arn. Huir de un loco no es infamia. *vase.*
Dedal. El và ya arrojando chispas;
y aunque es un loco, mas loco
soy yo, si aguardo à que embista. *vase.*
Marq. Despejad, no salga el Rey. *vase.*
Rey. Solo la confusion mia
aguarda la ultima prueba,
de vèr quien me tyraniza
la Corona; mas què dudo?
todo esto es hechicerias,
que con diabolico impulso
à mi persona conspira;
pero aunque pese al Infierno,
sabrà mi noble osadìa,
si todo el Reyno me ofende,
todo el Reyno hacer ceniza.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Angel, la Reyna, Dedal, y Flora.

Irene. Idos, y dexadnos solos.
Dedal. La Reyna viene con mosca. *vase.*
Flora. Mi ama viene de pendencia. *vase.*
Rey Ang. La ciega pasion zelosa
de la Reyna, mal se encubre;
divertirè su congoja.
Irene. Ya, señor, que mi deseo
con vos este rato logra,
quando siempre del despacho
las tarèas oficiosas,
aun vuestra vista me niegan;
permitid que mis congojas,

siquiera por desahogo,
el mudo silencio rompan.

Rey Ang. Proseguid, que ya os escucho.

Irene. Si la pena no me ahoga:
Por conveniencia de estado,
(que aun los gustos aprisionan
de los Principes) mi padre
me eligiò por vuestra esposa:
Vine de Milàn contenta,
porque las prendas heroycas,
que en vos publica la fama,
mi felicidad pregonan:
Pero à los primeros pasos
encontrò mi amor tan otras
sùs alegres esperanzas,
que en agravios se transforman.
Hallè que de vos el Reyno,
aunque en voces decorosas,
se lamentaba oprimido
de violencias tan notorias,
en la Plebe, y la Nobleza,
de vidas, haciendas, y honras,
y hallè à Violante en la Quinta,
adonde se cifran todas;
disimulè, como visteis,
las ofensas, que aora brotan
al labio; y quando esperaba,
que una accion tan generosa
labrase de vuestro pecho
la dura intratable roca;
vi, que desbocado bruto
en vuestras pasiones locas,
se empeñaban cada dia
al precipicio mas prontas:
pues quando por escusar
de Violante la deshonra,
el casamiento dispongo,
vos con tan publica nota
le impedis, prendiendo à Arnesto
con los pretextos que dora
el poder, despues al Conde;
y esto por què? porque estorvan
vuestros designios; y en fin,
quando todas estas cosas
al alma no lastimàran,
pues tan en el alma tocan,
una sola es la que mas
me ofende, agravia, y enoja.
Vuestra esposa dixo el mundo,
que venia à ser dichosa,
y solo porque era mia
se me dilata esta gloria;
pues vos tomando el motivo
(sea verdad, ò ceremonia)
de no sè què parentesco,
de que apenas ya ay memoria,
y un voto tambien que hicisteis
en una ocasion forzosa,
haceis que estè suspendido
el celebrar nuestras bodas,
hasta que de todo llegue
la dispensacion de Roma;
cuya dilacion, señor,
(como es quexa cariñosa)
mi amor impaciente culpa,
y al vuestro de tibio nota.
Pues què importarà que todos
(como la fama pregona)
tan otro en vuestras acciones
os encuentran; ni què importa,
que el Reyno admirado al veros,
Angel, y no Rey os nombra,
si os hallan mi amor, y zelos
el mismo que antes, aora?
Esta pena, este dolor,
este sentimiento:-

Rey Ang. Hermosa
divina Irene, cesad,
y de vuestro llanto, Aurora,
sean Zèfiro mis voces,
que enjuguen el blanco aljofar:
En cargos de amor, y zelos
cifrais vuestras quexas todas,
y presto vereis què mal
vuestra pasion os informa.
En quento à mì, estad segura,
que tanto el pecho os adora,
que nadie puede igualarme;
mas creed tambien, que es forzosa
la dilacion que culpais,
y que ya cuento por horas.
En lo que toca à Violante,
solo por quitaros sombras,
que vuestra razon ofuscan,

harè

harè que la ley se rompa
de mi inviolable justicia,
porque veais mi verdad: Ola?
Sale Leonid. Señor.
Rey. Ang. Sacad luego al Conde
de su prision, y esta propria
noche, si gustais, Violante
le dè la mano de esposa.
Irene. Bien decis, señor, que son
vuestras palabras, y obras,
Iris, que al alma serenan
la tormenta en que zozobra.
Dentro uno. No aveis de entrar.
Otro. Vaya el loco. *Otro.* Vaya el truhan.
Otro. De esta forma
es bien pague su osadìa.
Rey Ang. Quièn mi Palacio alborota?
Sale Ded. Señor, ese hombre que ha dado
en que es tu misma persona;
que aunque por las calles và
buscando quien le conozca,
luego à Palacio se buelve;
y aunque con burlas, y mofas
juegan con èl los Soldados,
èl dà en su tema ranciosa
de querer verte la cara.
Rey Ang. Porque divierta à mi esposa,
haced que subir le dexen,
y que en mi quarto le pongan
antes, porque quiero hablarle.
Dedal. Voy por èl, que es bien graciosa
su locura, como èl fuera
mas sosegado de cholla. *vase.*
Irene. Yo, señor, en nombre vuestro
voy noticias tan gustosas
à dar à Violante: Cielos, *ap.*
estas mudanzas me asombran;
mas casese con el Conde,
que asi mi quietud se logra. *vase.*
Rey Ang. Ya el tiempo determinado
de Dios, para la afrentosa
penitencia, que hace el Rey,
se và cumpliendo, y aora
quiero hacer una experiencia,
para mostrar si se doman
sus pasiones; y esta es,
restituirle à su forma,
y que tome mis vestidos,
porque todos le conozcan:
Veamos; pero aqui viene,
el que quede solo importa.
Ea, Federico, ya
tu libre alvedrio obra,
usa bien dèl, si deseas
el gozar de tu Corona.
Sale Dedal, y el Senescal.
Dedal. Digo que el Rey lo ha mandado,
que adentro le dexe entrar,
que à solas le quiere hablar.
Senesc. Viendo la tema en que ha dado,
rezelo que::- *Rey Ang.* Senescal.
Senesc. Gran señor. *Rey Ang.* Sin dilatarlo,
à mi Guardia haced,
que entre aquese hombre. *vase.*
Dedal. Ved
si es lo que dice Dedal.
Senesc. Obedecer es forzoso,
aunque viendo su manìa,
teme la prudencia mia
pase de loco à furioso.
Mas tu puedes con cuidado
estàr, mientras que yo aora
voy à saber el estado
en que con el Rey quedò,
pues yo la dixe le hablase,
y mas no disimulase
los agravios que llorò.
Vase, y salen el Rey, y Dedal.
Dedal. Entrad, amigo, que el Rey,
en su quarto queda solo
aguardandoos. *Rey.* Quien dixera,
que yo pisase tan otro
estas quadras, sin que pueda
averiguar mis asombros,
esta razon que me hace
tan desconocido à todos?
y no solo esto, mas que aya
quien atrevido à mi Solio
le ocupe, y que aqueste crean,
que soy yo, de lo que noto,
que no es obra natural,
que sea por magia es forzoso.
Mas ya que en esta ocasion
verme à solas con èl logro,
entre

entrè mis brazos tendrà
el castigo de su arrojo.
Pero què es lo que he mirado!
No son estos mis adornos,
que me quitaron el dia
que perdì tambien el Trono?
pues en què aora me detengo,
que lo que es mio no cobro?
Deseche este rudo trage,
y vistame el que es tan propio
de quien soy, que si me hieren,
pues que me tienen por loco,
nadie estrañarà la accion.

Al paño Flora, y Dedal.

Dedal. Ya te he dicho, Flora, el modo
de que al Rey saquemos algo:
luego que se vaya el loco
hemos de entrar. *Flora.* Voy temblando.
Dedal. Mas tèn, que èl està aqui solo:
famosa ocasion llegamos.
Rey. Quien anda aì? *Ded.* Señor, un hongo,
que han producido las losas
de tu camara, un gorgojo,
una hormiga, una polilla,
que hinca los dientes en todo;
menos en los cien escudos,
que mandaste darme en oro,
y los he cobrado en viento.
Rey. No los diò Leonido? *Dedal.* El otro,
para prender es un lince,
mas para soltar un topo.
Rey. Cielos, que es esto? Dedal
me conoce aora, y por loco
no ha un instante que me tuvo;
si se engañaràn los ojos?
mas no, que el mismo prodigio
en los demàs reconozco;
la novedad apuremos.
Dedal. No andemos en circuloquios.
Rey. Què es eso? *Dedal.* Señor, que Flora
tiene el natural tan corto,
que trayendo de Violante
un recado::- *Rey.* Què es lo que oygo!
Dedal. No se atreve à llegar.
Rey. Flora,
sabiendo quanto la adoro,
como dilatas::-

Al paño Irene. Pasando
por este quarto, ò mis ojos
me quieren mentir, ò el Rey
hablando con Flora noto.
Si Violante; mas què digo?
quando el desempeño toco
de aver perdonado al Conde,
y tratable, y cariñoso
decirme que yo la case.
Rey. Con que en fin, Flora, el hermoso
dueño de mis pensamientos,
ya con mas benigno rostro
me quiere atender? *Flora.* Señor,
atendiendo à su decoro,
(Dedal, en què me has metido?)
te ha mostrado el riguroso
ceño que sabes; mas ya,
de tus prendas à lo heroyco
rendida::
Irene. Què es lo que escucho!
Flora. Està su pecho muy otro.
Dedal. Bendiga Dios tal mentira!
Rey. Pues què te ha dicho?
Flora. Conmigo
suele los ratos ociosos
hablar en esto; mas mirà,
que este secreto que rompo
no lo sepa, porque harà
en mì un estrago horroroso;
contentate con saberlo,
en tanto que yo dispongo,
que puedas hablar con ella.
Rey. Ha avido hombre mas dichoso?
Irene. Quien dirìa que Violante
ultraje asi su decoro?
Rey. No sè què te diera, Flora;
pero aguarda, que aqui noto
por descuido una cadena.
Dedal. El descuido fue famoso:
Señor, y el pobre Dedal,
que ha andado en estos negocios
acordandole à Florilla,
no ay relox, sortija, ò bolso?
Rey. Yo te darè mil escudos.
Dedal. Si estos son como los otros,
manda aunque sean diez mil,
y no lo dexes por corto.

D *Irene.*

Irene. Cielos, el Rey, y Violante
me engañan, y cautelosos
quieren sosegar mis zelos;
mas yo harè del mismo modo
casando à Violante, y luego,
que à Napoles con su esposo
pase. *vase.*
Ang. Ya de mi experiencia *Al paño el Ang.*
lo que inferia conozco;
que usando de su alvedrio,
de su natural vicioso
assi se dexe llevar!
Violante, y Arnesto, con
el Conde vienen; veamos
si obra en èl lo generoso,
ya que à este fin he dispuesto
el que le conozcan todos.
Salen Arnesto, el Conde, el Marquès, Violante, el Senescal, y Leonido.
Arnest. A vuestras plantas, señor,
mis hijos, y yo gozosos
venimos à daros gracias,
de que serenando el rostro
nuestra infelìz suerte, ayan
templado vuestros enojos.
Rey. Què es esto? nadie me estraña?
yo sueño, ò el riguroso
maleficio cessò ya?
Pero pues es en mi abono,
para què quiero apurar
dicha en que no encuentro estorvo?
Cond. Yo, señor, de dos fortunas
mas deudor me reconozco;
una, el que ya asegurado
de mis lealtades, piadoso
me deis libertad; y la otra,
que vencidos los escollos
en que naufragò mi amor,
consiga el puerto dichoso,
quando Violante en su mano::
Rey. Què decìs? *Dedal.* Diòle el bochorno.
Violant. A la Reyna mi señora,
aora por uno, y por otro,
vengo de besar la mano,
y me ha asegurado en todo,
fuera de esta, las mercedes,
que haveis dicho generoso,
que quereis hacer al Conde;
por lo que tambien me postro
à vuestras plantas à daros
las gracias.
Rey. Todo esto ignoro: *apart.*
Leonido, yo te he mandado::
Leonid. Lo que he executado, solo
ordenes tuyas han sido.
Senesc. Arrepentido le noto *ap.*
de quanto ha dicho; ò què falsos
son siempre de un poderoso,
quando usa mal del poder,
ofrecimientos, y votos!
Ang. Ha indomito bruto, ya
te precipitas, un poco
que la rienda te he soltado!
yo te pondrè en mas oprobios.
Senesc. Señor, quando tan benigno
creìmos hallarte todos,
dia en que gracias repartes,
muestras tan severo el rostro?
Rey. No os admireis, Senescal,
que yo estrañe tanto asombro,
pues ni me entendisteis antes,
ni aora os entiendo tampoco.
Senesc. No sè què decìs. *Rey.* En fin,
Conde, quereis ser esposo
de Violante? *Cond.* Si señor,
à eso es lo que aspiro, solo
por premio de mis servicios.
Arnest. Y vos mismo:: *Rey.* Que me opongo
no penseis, quando deseo
que de mì no esteis quexoso;
pero à Milan me es preciso
escribir sobre un negocio
de la primer importancia,
y el Pliego es tambien forzoso
darle à hombre de confianza,
para cuyo fin os nombro,
y aveis de partir al punto.
Cond. Señor, por vos:: *Rey.* Ya conozco
que por mì aun hicierais mas.
Arnest. Primero, pues es tan corto
el tiempo, señor, quisiera,
se hiciera este desposorio.
Rey. Arnesto, esa prontitud

à quien le toca es al novio;
y pues èl me sirve, y calla,
para qué es ser enfadoso?
Marq. A avisar irè à la Reyna,
por si lo que temo estorva. *vase.*
Violant. Tan presto, señor, olvidas
lo que ofrecistes? *Rey.* Es forzoso
que haga el Conde esta jornada:
ay, si en su ausencia tus ojos *ap.*
me mirasen mas propicios,
como de Flora lo oygo!
Flora. Tu, Dedal, con tus enredos,
tienes la culpa de todo.
Dedal. Como la esperanza es viento,
està que rebienta el mozo.
Senesc. Señor, mirad:: *Rey.* Senescal,
que sois prudente no ignoro;
si lo quereis parecer,
no hableis en lo que dispongo:
Vos por el Pliego à mi quarto
id, y en tanto que le formo
disponed vuestro viage,
pues. *Cond.* A obedeceros voy pronto,
y à morir, pues es preciso. *vase.*
Rey. Tu, Leonido, presuroso,
quatro Soldados prevèn,
que le dèn muerte briosos
quando vaya à la Marina;
pero ha de ser tal modo,
que nunca el cadaver pueda
ser testigo de este arrojo:
aora verè si conmigo
os bolveis à burlar todos. *vase.*
Leonid. Harè, señor, lo que mandas. *vase.*
Dedal. Avemos quedado ayrosos.
Ang. Pues ordinarios auxilios
no le bastan à este monstruo,
yo ajarè mas su altivèz,
à ver si su pecho postro. *vase.*
Violant. Hasta quando, cruel fortuna,
de tu influxo riguroso,
tengo de sentir los ceños?
Arnest. Las inconstancias que lloro
del Rey, mas que mis agravios,
me tienen, Violante, absorto.
Dedal. No sabes tu lo que Flora
ha urdido, para què el otro
no pague con todo el Mundo. *ap.*
Senesc. Tan desordenado asombro
de varios afectos, ya
vengativos, ya piadosos,
como tiene el Rey, me hacen
creer, (pero es delirio loco)
que algun hechizo::
Al paño Irene, y el Marquès.
Irene. Marquès,
aunque creeros debo en todo,
estraño, como decìs,
que el Rey:: *Marq.* Ya de sus enojos
teneis, señora, experiencia,
y por eso pasè pronto
à avisaros. *Irene.* Pero ya
la verdad leo en los rostros
de todos; què ha sido esto? *Salen.*
Violant. Señora, de mis ahogos
el ultimo desengaño.
Arnest. De mis desdichas el colmo.
Violant. Vos, señora, me dixisteis,
que pasase à vuestro Esposo,
y mi Rey à dar las gracias,
por conceder generoso
la licencia de mis bodas.
Irene. Y èl me asegurò eso propio.
Violant. Pues ahora por impedirlas,
dentro de un termino corto,
al Conde à Milàn embia,
sin permitir generoso
el que antes le dè la mano,
de que inferir es forzoso::
Irene. Basta, que ya comprehendo
mucho mas de lo que os oygo;
como: ay de mi! *Rey Ang.* Ola, Marquès,
Arnesto, Leonido, todos.
Senesc. Señor. *Rey Ang.* Còmo descuidados
dexais, que ese hombre, ese loco,
aya entrado hasta mi quarto?
Dedal. Mas que salimos con otro
nuevo enredo. *Senesc.* No mandasteis
que à èl le entrase, porque solo
queriais hablar con èl?
Rey Ang. Que lo mandè reconozco,
mas avisandome antes;
y no que le hallè en mi propio
Gavinete, en mi Despacho,

mientras en el lecho un poco
al descanso me entreguè,
reconociendome todos
los papeles, donde pudo
con su manìa furioso,
cogiendome inadvertido,
algun capricho alevoso
lograr, pues tuvo osadìa
de vestirse mis adornos,
que acaso dexè. *Senesc.* Dedal dixo::
Dedal. Lo que ha dicho el Rey à todos.
Rey Ang. En fin:: *Sale el Rey.*
Rey. Ya, como mandastes, *Ap. al Rey.*
quedan los Soldados prontos.
Rey Ang. Bien està: aora à mi quarto
entrad, Leonido; y vosotros
prended luego aquese hombre,
y llevadle al calabozo
mas obscuro de esa Torre,
y para algun desahogo,
à Dedal entrad con èl.
Dedal. A mì? estais dado al Demonio?
pues yo::
Rey Ang. Haced lo que os he mandado.
Senesc. Otra vez su crueldad noto.
Irene. Señor, à un hombre sin juicio?
Rey Ang. Direis que es tyrano arrojo;
pues creed, que es lo que importa.
Dedal. Este es el Rey virtuoso?
el santo? el justiciero?
yo à obscuras, y con un loco?
Sale el Cond. Ya, señor, à obedeceros,
vuestra orden aguardo solo.
Rey Ang. Yo, Conde, os avisarè
quando aya de ser, y pronto
convocad para esta tarde
el concurso numeroso
de la Nobleza del Reyno:
haced prevenir el Trono,
y lo demàs, que dispuesto
para mi Real desposorio
està; y vos, Leonido, haced
lo que os he mandado, y todos
le asistid; y vos, señora,
sin que nada os cause asombro,
venid conmigo; que oy, *ap.*
como con el Rey dispongo,
la ultima experiencia harè;
y justiciero, ò piadoso
le darè el premio, ò castigo,
que en su mano està uno, y otro. *vase.*
Irene. De un golfo en otro de dudas,
y de temores zozobro. *vase.*
Cond. Aora me hablò mas benigno.
Dedal. Yo à obscuras, y con un loco?
Violant. Vén, Flora: mis confusiones
en todo encuentran escollo. *vase.*
Flora. Si mi cadena no es falsa,
lo demàs importa poco. *vase.*
Leonid. Venid à lo que el Rey manda:
este es su quarto, entrad todos
con silencio, no pretenda
librarse en el alboroto.
Entran por un lado, y salen por otro, y se descubre el Rey sentado en una mesa escriviendo.
Senesc. Alli sentado, que escrive
con grande sosiego, noto.
Leonid. Callad, veamos lo que intenta.
Rey. Ya que, aunque ignorando el modo,
otra vez, Cielos, me veo
restituìdo à mi Solio,
vengarme sabrè de quantos
son de mis gustos estorvo:
este es el Pliego que al Conde
he de entregar cauteloso,
para que asi vea en èl,
que le và su muerte; y luego
tambien al Marquès, furioso
tengo de darle un veneno;
y si el frenesì zeloso
de Irene:: *Leonid.* Daos à prision.
Rey. Esto me faltaba solo:
como? *Leonid.* No le oygais palabra.
Rey. Què es esto, pues, alevosos?
Leonid. Haced lo que manda el Rey.
Rey. Què Rey? si yo:: *Leonid.* Nada os oygo.
Rey. Villanos, ya el sufrimiento
se apura con tanto oprobio;
pero pues me hallo con armas,
yo os darè castigo à todos.
Al querer defenderse le cogen por detràs, y los criados le quitan la espada.
Leonid. Aprisionadle, quitadle

la espada, y à un calabozo
le llevad. *Rey.* Marquès, Senescal,
còmo à vuestro Rey vosotros
dexais tratar de esta suerte?
Arnesto?
Senesc. Aunque està furioso,
mueve à lastima. *Leonid.* Llevad'e.
Rey. Què es esto, hados rigurosos!
tan presto para mi ruina
pasais de un extremo à otro?
matadme, y no de esta suerte
me lleveis.
Dedal. Yo estoy absorto. *Llevanle.*
Leonid. Traed tambien à ese criado. *vase.*
Dedal. Para mi fue el calabozo,
para Flora la cadena:
yo à obscuras, y con un loco? *Llevanle.*
Senesc. Què compasion! que su talle
nos dà indicios bien notorios
de que es hombre de valor;
y en el natural piadoso,
que muestra el Rey estos dias,
en tantos actos heroycos,
aqueste rigor estraño.
Cond. Yo no, quando reconozco
lo que executa conmigo;
mas vive el luciente globo
del Sol, que si el embiarme
à Milàn, es cauteloso
motivo para impedirme
el vèr los divinos ojos
de Violante, que aunque el Cielo
de mis impulsos zelosos
le librasen del veneno,
y el fuego, que mis arrojos
con el acero sabràn
satisfacerme de todo. *vase.*
Arnest. En medio de tanto agravio,
solo el consuelo que logro
es, que mi honor estè limpio,
y que al delirio amoroso
del Rey, Violante, cumpliendo
con la sangre que blasono,
se amparase de la Reyna. *vase.*
Senesc. Ir à cumplir es forzoso
lo que me ha mandado el Rey,
si bien de què nazca ignoro
tan repentino aparato;
pero què estraño, si noto,
que cada instante le encuentro
en lo que dice tan otro? *vase.*

Sale el Rey, y Dedal.

Rey. Infeliz hado impio,
que intentas sepultar mi heroyco brio
en esta estancia obscura,
de un viviente cadaver sepultura;
quando en mi cruel destino
hallaràn mis alivios el camino?
Verdad es bien sabida,
que es farsa nuestra vida,
y el comico teatro en su diseño
mostrò discreto, que la vida es sueño;
pero yo, que despiertos mis sentidos,
sucesos verdaderos, y fingidos
miro tan varajados,
què puedo discurrir en mis cuidados;
pues me reducen en tan breve espacio
à una prision desde mi Real Palacio?
à tal abatimiento de tal gloria?
Dedal. Si cada uno à contar buelve su historia,
yo he venido, con ser un pobre mozo,
tambien de un bodegon à un calabozo;
y el Rey, que en mil escudos me esperanza,
temo en doscientos trueque la libranza.
Rey. Tu eres un hombre ruin.
Dedal. Usted me honra.
Rey. Y asi no sientes tanto esta deshonra;
pero un Rey verse asi entre sus vasallos!
Dedal. Rey ha sido? *Rey.* Si fui.
Dedal. Seria de gallos. (tento
Al paño el Ang. Aqui la ultima prueba hacer intento
del Rey, y he de tomar por instrumento
la voz de este criado,
à ver si de letargo tan pesado
buelve; pues si en su error ciego prosigue,
con mas rigor es fuerza le castigue.
Dedal. No es mala la maula.
Rey. Ay infelice!
Dedal. Digame pues, si fue Rey, como dice;
como no ay quien conozca su persona?
Rey. Como el que usurpa mi Real Corona
tambien me desfigura;
tanto en la magia su primor apura.
Dedal. Llevemosle el humor; con que asentado
que

que era el Rey, y q̃ el Reyno le han quitado,
sin duda fue aquel Rey malo, vicioso,
inhumano, cruel, escandaloso,
que à Sicilia oprimiò con tal exceso;
y el magico que dice, segun eso,
es este Rey presente,
tan piadoso, tan suave, tan clemente,
que viendole mudado de tal modo,
el Rey Angel le llama el Reyno todo;
esto es asi. *Rey.* Verdad es quanto has dicho.
Dedal. Digole, que soy hombre de capricho;
mas como tal maldad permite el Cielo?
Rey. Esa razon no alcanza mi desvelo.
Dedal. Pues es un ignorante,
que la razon es clara, y es constante;
pues si èl era un malvado,
y al Pueblo le tenia rebentado
con insultos, y agravios infinitos;
Dios, que se acuerda de los pobrecitos,
le hizo perder el Reyno, y que viniese
otro, que quanto èl hizo deshiciese;
y à èl, en castigo de su error profundo,
le hace que ande rodando por el mundo.
Rey. Hombre que de mi vida, aunque ignorante,
el espejo me has puesto asi delante,
pues à tu tosco acento
espiritu mas alto da el aliento,
verdad es quanto dices,
sin duda que mis culpas infelices,
de que ya me arrepiento,
me han conducido à tal abatimiento;
pues si magico el que oy governa fuera,
tener tales virtudes no pudiera;
con que si mis excesos, y mis vicios
me han arrastrado à tales precipicios,
Dios justiciero, al paso que benigno,
mi Corona traslada à Rey mas digno.
Ang. Ya es ocasion (pues veo aprovechado
el auxilio que el Cielo le ha embiado)
de salir: bien discurres, Federico.
Rey. Quien eres tu, que si el discurso aplico,
solo me has conocido?
Ang. Quien por saber quien eres ha venido,
de tantas confusiones
à sacarte, rompiendo estas prisiones.
Rey. Què dices?
Ang. Que, pues ya como tu labio
ha pronunciado, reconoces sabio,
que es Divina justicia
lo que està castigando tu malicia;
yo darè de llevarte providencia
donde de ella hagas penitencia.
Rey. Como puede ser eso?
Ang. Pues aqui he entrado,
que llave, y poder tengo, què has duda
vèn donde el Cielo santo
à piedad mueva tu dolor, y llanto.
Rey. Mi culpa conocida,
la enmienda sabrà hacer otra mi vida.
Dedal. Otro loco tenemos mas; y digo
nos sacaràs? aqui està un amigo.
Ang. Con nosotros vendràs.
Dedal. A eso me aplico. (re
Uno dent. Viva nuestro Monarca Federico. Cl
Otro. Irene bella viva. *Rey.* Mas què salva festi
mi nombre aplaude alli en acorde acento,
quando padezco aqui tal ajamiento?
Ang. Mira en esas memorias,
quanto del mundo son falsas las glorias,
pues dà à un tiempo à tu nõbre, y tu perso
un calabozo aqui, alli nna Corona;
pues en tu Trono oy:: *Rey.* O injusta estel
Ang. Ha de jurarse Reyna Irene bella.
Rey. Pues vèn, que si oyò el Cielo
mi justo desconsuelo,
oy mi dolor profundo
satisfaccion darà al Cielo, y mundo;
quando publicamente
mis culpas llore, mis delitos cuente.
Dedal. Salga yo de escuchar estas manias,
y mas que llore mas que Geremias.

Salen Criados, y Leonido.

Dentro. Viva Federico. *Voces.* Viva
Irene siglos eternos.
Uno. Gran funcion! *Otro.* Cèlebre dia!
Leonid. Pues los Reyes vàn viniendo
al Trono, que en la Real plaza
publicamente han dispuesto,
porque se corone Irene
segun estilo del Reyno,
para evitar alborotos
id ocupando los puestos.

Sale el Conde, y el Marquès.

Cond. Todas estas alegrias

son penas para mi pecho.
Marq. Ya los Reyes en su Solio
se dexan mirar del pueblo.
Descubrese el Trono, y en èl el Angel, y la Reyna à su lado, con insignias Reales, Violante, y las Damas sentadas, el Senescal à un lado en pie, y toda la Compañia.
Unos. Viva Federico.
Otros. Viva Irene siglos eternos.
Senesc. Sicilianos, vuestro Rey,
que oy con el prodigio bello
de Irene celebrar quiere
su Real felìz Himenèo,
antes que beseis su mano,
y segun estilos nuestros
la jureis por Reyna, quiere
hablaros; oìd atentos.
Rey Ang. Por su alta providencia,
rostro, y voz del Rey, el Cielo
dispone que aya tomado
para lograr este intento.
Nobles Sicilianos, cuya
sangre ilustre, cuyo esfuerzo
añade à mi Real Diadema
lauros, y timbres excelsos,
escuchad à Federico.
Todos. Todos, señor, te atendemos,
dì lo que nos quieres.
Sale el Rey. Antes
me aveis de oìr primero.
Senesc. Què es lo que miro!
Irene. Què es lo que he visto!
Viol. Este es Federico, Cielos!
Arnest. Como si en el Trono allì,
aquì està? *Dedal.* Ni un par de huevos
es cosa mas parecida.
Rey. Corte ilustre de Palermo,
mas que vasallos amigos,
Grandes, Nobles, y Plebeyos,
Senescal, Conde, Leonido,
Irene, Violante, Arnesto,
yo soy Federico, yo
el legitimo Rey vuestro,
yo el que de mi juventud
dexando correr el freno
al potro del alvedrio,
cometì tales excesos,
intentè tales maldades,
que en mi tyrano govierno,
de Eliogabalo, y Neròn
bolvì à hacer presente el tiempo;
yo he sido, en fin, el que
por disposicion del Cielo,
arrojado de mi Trono,
despojado de mi Cetro,
entre todos he vivido
misero, abatido, y preso,
sin que hasta aora conociese
mi ofuscado entendimiento,
que era castigo Divino,
pero ya mi error confieso;
y ya delante de quantos
escandalizò mi exemplo,
publica satisfaccion
quiero dar, que de mis yerros,
por publica penitencia,
muestre mi arrepentimiento.
Yo confieso, yo conozco,
que es de Dios justo decreto
el mirarme en este ultraje,
y que traslade mi Reyno
à un Rey tan benigno, justo,
santo, piadoso, y cuerdo,
que Rey Angel le llamais;
y pues que no conocemos,
ni quien es, ni como pudo
usurparme à mi el derecho;
pues mirando su semblante
el mio, en mejor espejo,
de una misma semejanza somos,
yo tan malo, y èl tan bueno;
obra es de Dios, Sicilianos,
èl sin duda es quien le ha puesto;
y asi, servidle, aclamadle,
pues que en èl yo reverencio
el Soberano Poder,
à quien humilde obedezco;
en fè de lo qual su mano
llego à besar el primero.
Ang. Solo esa accion aguardaba:
Federico, alza del suelo
à mis brazos, y has de oirme;
no estrañeis correr el velo

à vuestra vista en mi forma.
Todos. De Dios es este portento.
Irene, y Viol. Què transformacion es esta?
Rey. Valgame el Cielo! què veo?
Ang. Y vosotros todos quantos
à este acto estais atendiendo,
sabed, que quanto os ha dicho
Federico, ha sido cierto,
por pena de sus delitos
privado ha estado del Reyno,
y aun de su misma figura;
à vuestro Rey verdadero
ha sido el que aveis tenido
por loco, con tal desprecio,
en castigo de sus vicios;
y por Celestial decreto,
yo que el Angel tutelar
soy de Sicilia, el govierno
he tenido en forma suya;
mas ya su arrepentimiento
ha merecido con Dios,
que le restituya el Reyno;
y asi, sube al Trono, ocupa
aquestos adornos Regios,
y à Irene tu esposa dà
la mano, y este escarmiento
sirva de aviso à tu vida;
y à vista de tal portento,
vosotros reconocedle,
y aclamad su nombre excelso,
mientras yo, pues yà cumplì
el soberano precepto,
para vuestro beneficio,
à rasgar buelvo los vientos. *Vuela.*
Sen. Què admiracion! *Cond.* Què prodigio!
Irene. Señor:: *Rey.* Suspende el acento,
bella Irene, que no ay voces,
que expresen tantos afectos;
yo soy otro del que fuì,
que es quanto deciros puedo.
Todos. A todos nos dad tus pies
en albricias. *Rey.* Conde, Arnesto,
llegad todos à mis brazos,
no vasallos, compañeros;
tu dà la mano à Violante.
Cond. Felice yo, que mis zelos
asi aseguro. *Violant.* Dichosa
yo, que ya salì de riesgos.
Irene. Mas feliz yo, que ya todas
mis confusiones sosiego.
Rey. Pues vosotros de mi esposa
los aplausos prosiguiendo
en su Real Coronacion,
repetid en los acentos::
Unos. Viva Federico. *Otros.* Viva
de Irene el prodigio bello.
Ddeal. Mis libranzas se anublaron.
Todos. Porque tenga fin con esto,
à ser Rey enseña un Angel,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1746.